

DOCE AÑOS DE PREMIOS LITERARIOS

TEXTO CARLOS GALÁN LORÉS

Como si fueran hongos de reproducción imparable, o tal vez esos plumeros que invaden vaquadas y ribazos, así se han ido multiplicando los concursos literarios en España. Y es que nada más sencillo y con frecuencia lucido. Pocos mimbres se necesitan para trenzar un cestillo resultón: una subvención con que recompensar al premiado, un jurado de gente de los alrededores que dilucide calidades de los concursantes, unas bases calcadas de las en uso y, tras la difusión en los medios de comunicación, no hay más que esperar a que se presenten muchos autores. Luego ya se sabe: elección de un ganador, ceremonia de entrega del premio y foto de unos y otros para la posteridad y a mayor gloria de los organizadores que con ello se dan cierto lustre cultural y justifican su amor por la literatura.

Este idílico panorama suele presentar fisuras. La continuidad nunca está garantizada y con frecuencia son efímeros, bien porque el patrocinador se cansa de financiar la actividad, bien porque, cuando se trata de políticos, los vaivenes electorales degüellan la aventura, las componendas en los jurados son peligrosas pero no raras, los premiados, muchas veces, se van a casa con el cheque en el bolsillo y la obra bajo el brazo en busca de editor, y unos y otros corren el riesgo de frustración si no encuentran ese mirlo blanco que colme sus aspiraciones de notoriedad.

Por todo lo dicho y otras minucias que no escapan a un experto seguidor de estas manifestaciones culturales, es más de agradecer y más digno de comentario el caso de los premios de novela corta, poesía y cuento que año tras año, y van ya doce, convoca la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria. No es mal guarismo este doce para marcar un hito en nuestro panorama cultural. De entrada el premio ha sobrevivido a posibles vaivenes políticos, impasible a cambios, no muchos, de titulares de la Consejería. Vamos, que se ha hecho respetar y que lo han respetado.

Quizás uno de los mayores aciertos ha sido el de ir a cobijarse bajo el amplio paraguas de la editorial Pre-Textos. De una parte se ha agilizado el proceso de selección de originales, a cargo de los especialistas de esta casa. En los primeros años el jurado debía enfrentarse a la pe-

nosa tarea de distinguir los trabajos que debían pasar a la fase final entre una maraña de trabajos de insuficiente calidad. La labor que hacen los lectores profesionales se nos antoja de la máxima solvencia a juzgar por los informes que emiten. Este prejurado podrá equivocarse pero no más de lo que podía errar el jurado oficial.

A lo largo de todos estos años resalta la honradez con que los sucesivos jurados han emitido el veredicto de cada convocatoria. Por cierto que, junto a expertos de nuestra Región, los forman escritores de prestigio como Trapiello, Marzal, Almudena Grandes, Luis Mateo Díez, Juan Bonilla... Cada modalidad tiene su propia trayectoria. Si conviene decir que se ha huído de los brindis al sol. Quiero decir que hubiera resultado efectista conceder los premios a escritores de Cantabria por el mero hecho de serlo. Incluso hubiera podido asegurarse una venta interesante. Y, sin embargo, sin que se haya negado sistemáticamente esta posibilidad, se ha intentado

elegir la mejor obra presentada prescindiendo de localismos baratos. Bien que cuando se ha dado que, tras la plica, se ocultaba algún escritor de nuestro entorno, la alegría ha tenido un plus añadido. Así se han dado casos como el de Gonzalo Calcedo, en la modalidad de cuentos, que fue



el ganador en 2007, nada extraño por otra parte dada la sólida trayectoria seguida a nivel nacional con una obra bien acreditada. En poesía se han inscrito como ganadores en diferentes convocatorias nombres como Marián Bárcena o Rafael Fombellida.

Pero la honradez también se ha manifestado cuando un jurado ha tenido que tomar una decisión frustrante: declarar desierto el premio de algún año. Se siente en esos casos como un sentimiento de que algo no ha salido bien. En este sentido a los jurados designados para el premio de novela corta no les ha temblado el pulso y han incurrido hasta cuatro veces en estos doce años en la decisión de no otorgar el premio a ninguna de las obras presentadas. Pueden parecer muchos fallos negativos, y lo son, pero es que los concursos literarios son como las añadas de vino, unas salen buenas y otras son mediocres. Dejar desierto un premio, cuando el patrocinador es un organismo gubernamental, conlleva un mal añadido: que la dotación del premio tenga serias dificultades para poder acumularse a la siguiente edición. Cuando los pa-



al lector. Todos han conseguido este contacto con los lectores. En algún caso este premio le sirvió como peldaño en su carrera como escritor. Recuérdese el nombre de García Valiño que, tras darse a conocer en el “José M^o Pereda”, llegó al Premio Nadal.



PREMIO DE NOVELA “JOSÉ MARÍA DE PEREDA”

AÑO	AUTOR	TÍTULO
1996	IGNACIO GARCÍA VALIÑO	<i>LA IRRESISTIBLE NARIZ DE VERÓNICA</i>
1997	MIGUEL ÁNGEL SERRANO	<i>TANGO</i>
1998	CÉSAR GAVELA	<i>EL PUENTE DE HIERRO</i>
2000	JAVIER DÍEZ Y JUAN URIAGEREKA	<i>LA COMANDITA</i>
2001	ROSA MARÍA CASAS	<i>SOLEDAD EN LLAMAS</i>
2002	IÑAKI PÉREZ ARMENDIA	<i>ECHANDO CUENTAS</i>
2004	FRANCISCO LÓPEZ SERRANO	<i>RETRATO DE UN ASESINO EN PRÁCTICAS</i>
2007	JAVIER MONTES	<i>LOS PENÚLTIMOS</i>
2008	KALMAN BARSY	<i>LOS 24 DÍAS</i>

trocinadores son entidades civiles y no oficiales, el problema no existe. Pues bien, en este premio lo más sencillo hubiera sido dar por finalizado el ejercicio económico y pasar página. El interés de quienes luchan año tras año en mantener lo diáfano desde la Consejería, llevó a que dieran con la fórmula mágica para conseguir que la dotación del año fallado negativamente se acumulara para la siguiente convocatoria, como es lo habitual en estos certámenes. Todo, y conviene decirlo bien alto, sin la menor insinuación por parte de los miembros de la Consejería, que se mantienen como espectadores en todo el proceso. El mismo Consejero se entera del desenlace poco antes de la preceptiva rueda de prensa.

Más de uno se preguntará si alguno de estos concursos, al margen de premiar una obra determinada, ha ido más lejos. Si ha dado con algún valor literario destacable. Sin duda alguna ha servido para que los escritores premiados vieran impresa su obra, situada en los escaparates de las librerías y allanado el camino hasta llegar

los premios. De ahí que la participación fuera muy reducida. Error fácilmente subsanable. De otra parte no siempre los medios acusan el fallo de los premios y tampoco la crítica les dedica la debida atención. Esa es una línea que debería intentar reforzarse de algún modo: por la gestión personal, por una difusión como la que se pretende hacer este año en la Feria del Libro de Madrid, por el compromiso con los librerías de ciudades importantes. Esa atención debe conseguirse por todos los medios posibles.

En cualquier caso, podemos estar orgullosos de que nuestra región patrocine unos premios plenamente asentados en la vida literaria española, de que gocen de un prestigio de honradez y bien hacer, de que año tras año atraigamos la atención de quienes están metidos en la literatura. Una pervivencia de doce años es ya una mayoría de edad en cualquier concurso literario y un sólido aval de futuro. Estos premios, ya veteranos, tienen mucho por hacer. El panorama se ofrece claro y despejado mirando al futuro. ■

TWELVE YEARS OF LITERARY AWARDS

In the style of incessantly sprouting toadstools, or like those feathery plants that invade river beds and slopes, literary contests have multiplied in Spain over the years. And really, there is nothing easier and, often, more outstanding. Not much is required to bring together an attractive event: prizes for the winners, a jury comprising people from the district that will decide on the quality of the contestants, a standard set of rules based on usual requirements and, once all this has been announced in the media, await the presentation of numerous authors. What follows is generally recognizable: a winner is selected, an award giving ceremony is held with photographs of all for posterity and the greater glory of the organisers who receive a certain level of cultural reputation and justify their love of literature.

This idyllic panorama usually presents certain problems. Continuity is never assured and awards are often short-lived, either because the sponsor becomes weary of financing the event, or because, when politicians are involved, electoral fortunes may put an end to the adventure, dealings in the jury are dangerous and not infrequent, the winners often go home with a cheque in their pocket and their book under their arm in search of a publisher, and all run the risk of experiencing frustration if they are unable to find that white dove capable of fulfilling their ambition for distinction.

And therefore, given what has been mentioned above and other minor details that will not go unnoticed by enthusiasts of this type of cultural event, it is more gratifying and dignified to comment on short novel, poetry and short story awards such as the one organised each year, this is the twelfth edition, by the Department of Culture, Tourism and Sport of the Government of Cantabria. Twelve is not a bad number to highlight a milestone in our cultural panorama. To start with, the award has survived possible political alternatives and has proved unaffected by changes, not many, to the leading figures in the department of Culture. In other words, it has managed to inspire respect and to be respected.

Perhaps one of the wisest decisions has been to seek shelter under the ample coverage of the Pre-Textos publishing house. This has sped up the selection process of original material by the specialists of the said company. During the first years, the jury had to face the demanding task of selecting the works that had to pass on to the final phase from among a collection of, occasionally, low quality material. The task performed by professional readers seems to be of the highest quality if we judge by the reports they issue. This pre-jury may err but not more than the official jury.

Over the years we must highlight the honesty with which the different juries have issued their verdict for each edition. By the way, apart from experts from our Region, juries also comprise prestigious writers such as Trapiello, Marzal, Almudena Grandes, Luis Mateo Díez, Juan Bonilla... Each section creates its own path. We would like to stress that any resemblance to a show for the gallery has been avoided. I mean, it would be dramatic if the prizes were awarded to writers from Cantabria for the mere reason of being from the region. It would certainly have ensured good sales figures. But, however, without systematically rejecting this possibility, the contest has tried to select the best work presented regardless of cheap favouritisms based on origin. Al-



PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA "GERARDO DIEGO"

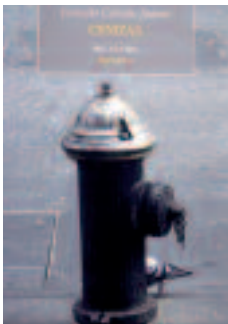
AÑO	AUTOR	TÍTULO
1997	VICENTE GUTIÉRREZ ESCUDERO	<i>NO ESTABA COMPLETAMENTE A OSCURAS</i>
1998	RAÚL MORALES GARCÍA	<i>DEL NOMBRE DE LAS COSAS</i>
1999	NESTOR CARMONA	<i>NUMERABLE CENIZA</i>
2000	MARIÁN BÁRCENA	<i>SIGNOS INESTABLES</i>
2001	PABLO RODRÍGUEZ MEDINA	<i>LOS LABERINTOS DEL HUMO</i>
2002	RICARDO BERMEJO ÁLVAREZ	<i>DIVA VIDA</i>
2003	JOSEP MARÍA NOGUERAS	<i>EL TIEMPO DE LOS ÁRBOLES</i>
2004	ARTURO TENDERO	<i>ADELÁNTATE A TODA DESPEDITA</i>
2005	AGUSTÍN PÉREZ LEAL	<i>LA NOCHE EN ARRAS</i>
2006	RAFAEL FOMBELLIDA	<i>CANCIÓN OSCURA</i>
2007	INMACULADA PELEGRÍN	<i>ÓXIDO</i>





though, when the selection process produced a writer from our region, the feeling of happiness was immense. Hence, there have been cases, such as Gonzalo Calcedo, in the short story section, who won in 2007, not a surprising result given his solid career at national level, with a highly reputed work. In poetry, Marian Bárcena or Rafael Fombellida has won different editions.

But the honesty can also be seen when a jury has had to make a frustrating decision: not awarding any prize for a given section. In these cases, one feels that things have not worked out as they should have. In this sense, the juries appointed for the short novel section have not hesitated to do exactly this and not award any prize to any of the works presented on four occasions over these twelve years. That may seem to be a lot of negative decisions, and they are, but literary contests are like wine years; some are good and some are mediocre. Not awarding a prize, when the sponsor is a government agency, implies an added problem: it is very difficult to assign the sum dedicated to the prize to the following edition. When the sponsors are civil, not of



ficial, entities, this problem does not exist. Well, in this award, the easiest solution would have been to close the financial year and pass the page. The interest displayed by those in the Department who, year after year, try to organise the event openly has led to a magical solution so that any amount not awarded could be accumulated for the following edition, as usually happens in these contests. Everything takes place, and it is good to say this clearly, without any insinuation from the members of the Department, who are mere spectators of the entire process. The Head of the Department, himself, hears of the result just before the relevant press conference.

More than one will ask whether any of these contests, apart from awarding a prize to a given work, has contributed anything else, whether they have contributed any outstanding literary value. Undoubtedly, some have served to help writers who have won to see their books printed, placed in shop windows and to smooth the path in order to get to the readers. They have all achieved this contact with the readers. In some cases, this award has helped them in their career as writers. Remember García Valiño who, after introducing himself at the "José M^o Pereda" award, was selected for the Nadal Awards.

That not everything is perfect is obvious. Nobody is today. Not even the captain. In some cases, over the last year, the deadline to present works was too short, which implied that many people were unaware that the contest had been announced. Hence the reduced participation level, an error that can easily be corrected. On the other hand, the media does not always echo the awards and the critics do not pay sufficient attention. That is an issue that should be improved in some way: through personal interventions, through the dissemination planned for this year at the Madrid Book Fair, through agreements with booksellers from important cities. This visibility should be achieved through all possible means.

In any case, we can be proud that our Region is sponsoring an event that is fully established within the Spanish literary scenario, that enjoys a level of prestige based on honesty and efficiency, that, year after year, attracts the attention of literary enthusiasts. Twelve years of existence indicates the coming of age of any literary contest and is a solid guarantee for the future. These veteran Awards still have a lot to prove. The future appears clear and open. ■

PREMIO DE CUENTOS "MANUEL LLANO"

AÑO	AUTOR	TÍTULO
1997	JAVIER RODRÍGUEZ	AGUA, ARENA Y CEMENTO
1998	FRANCISCO M. LÓPEZ SERRANO	EL HÍGADO DE SHAKESPEARE
1999	FRANCISCO M. LÓPEZ SERRANO	LAS ORDAS DE LA AURORA
2000	ROSA ELVIRA PELÁEZ	ENTRE FUEGOS Y OTROS CUENTOS
2001	ZELMAR ACEVEDO DÍAZ	HISTORIAS SECRETAS
2002	CARLOS BUISÁN GIL	EL ALFIL MALO
2003	JOAQUÍN D. FREIRE	TÓXICO
2004	ANTONIO CARBALLO	MISERIAS ESCOGIDAS
2005	ALBEIRO ARCINIEGAS	LOS DECADENTES Y OTROS CUENTOS
2006	JOSE MANUEL MARTÍN PEÑA	ZEPPELIN
2007	GONZALO CALCEDO JUANES	CENIZAS
2008	ANTONIO POMET	DEVORADORES